

ESTUDIO PRELIMINAR

Celina Lértora

I. LA *PHYSICA* DE ARISTÓTELES EN LA HISTORIA PREVIA

La obra aristotélica –como es sabido– gozó de gran prestigio, tanto entre sus discípulos y continuadores como en las generaciones sucesivas, hasta nuestros días. Recogida y ordenada por Andrónico de Rodas, estudiada por griegos y latinos, sólo fue tardía y parcialmente traducida al latín por Boecio, en los finales sangrientos del Imperio Romano. Durante los primeros siglos medievales Aristóteles fue más una presencia mencionada, intuida y deseada, que real. El interés altomedieval por el Estagirita se centró en sus obras lógicas y metafísicas (en cuanto fueron conocidas); sólo en épocas relativamente tardías se completó el conocimiento del *corpus* con la traducción de las obras físicas. Esta recepción debió enfrentar una tradición que prefería las concepciones platónico-pitagóricas como explicación de la naturaleza.

Los latinos llegaron al conocimiento de los griegos primeramente través de los árabes, quienes lo tomaron de los sirios¹. Entre los ss. V y X algunos eruditos cristianos, representantes de la escuela nestoriana y monoficista de Resaiba y Calcis, habían traducido al sirio varias obras griegas. Aristóteles es presentado por comentaristas neoplatónicos, con excepción de Alejandro de Afrodisia; de allí la fuerte impronta neoplatónica de los primeros aristotélicos árabes, los del califato de Bagdad, quienes influyeron a su vez en los andaluces de Córdoba y en los filósofos sefardíes de la misma época.

Este conjunto de “libros naturales” de la vertiente árabe incluía la *Physica* (segunda mitad del s. XII), *De Caelo*, *De generatione* y los tres primeros libros de *Meteorologica*, traducidos en el s. XII por Gerardo de Cremona, quien incluyó en su trabajo comentarios árabes. En la segunda mitad del mismo siglo Enrico Aristipo tradujo el *De Generatione* y el libro IV de *Meteorologica*. En esta época aparecen traducciones anónimas de la *Physica*, del *De anima* y de *Parva naturalia*. A comienzos del s. XIII Miguel Escoto tradujo nuevamente la *Physica*, y además *De caelo*, el *De anima* con el comentario de Averroes y el *Liber Animalium* (que contenía: *De historia animalium*, *De partibus animalium*

¹ Para las traducciones véase A. C. Crombie, *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo*, Alianza, Madrid, 1974, t. I, 48 ss.

y *De generatione animalium*). Finalmente, entre 1240 y 1280 aparecen los trabajos más depurados de la escuela de Grosseteste y los de Guillermo de Moerbeke, estos, directos del griego.

Desde Grabmann se distingue el conjunto de versiones en dos grandes grupos: el *Corpus vetustius*, que comprende el conjunto de tratados aristotélicos conocidos hasta 1250 aproximadamente, los cuales provienen tanto de versiones directas como de traducciones del árabe², y el *Corpus recentius* que abarca sólo traducciones directas del griego, aunque son más antiguas de lo que se creyó hasta hace poco, ya que varios trabajos pueden datarse en los tres últimos decenios del s. XII.

En concreto, la *Physica* aparece en la *Translatio vaticana* del s. XII, a la que siguen la *Physica veteris translationis* (posterior a 1150) y la *Physicae novae translationis*, que es la revisión de Moerbeke. La *Vaticana* sería obra del mismo autor de la *Metaphysica* “*media*” (quizá Miguel el Bretón) pero se desconoce la fecha y desde luego la autoría no es segura. La versión usada por Grosseteste sería el documento más antiguo que poseemos de una traducción latina de la *Physica*³. En todo caso, parece claro que la *Translatio vaticana* es la más antigua y sirvió de fundamento a las otras dos versiones⁴. Esta obra se conoce por manuscritos del s. XIII, y se constata las revisiones que sufrió c. 1260-1265, época de la revisión que constituye la *Translatio nova*. Además, debe tenerse en cuenta que en las ediciones posteriores al s. XVI, aparecen dos textos del Estagirita, llamadas versiones “antigua” y “reciente”. Esta última es la de los renacentistas, mientras que la otra es la de Moerbeke, pero tampoco es fácil determinar con qué fidelidad se han transferido los textos medievales, porque a partir del s. XIII los manuscritos han contaminado la *Translatio nova* con la antigua versión greco-latina (la *vetus* de fines del s. XII, que a su vez tiene varias versiones)⁵.

² Cfr. A. Mansion, “Note sur les traductions arabo-latines de la *Physique* d’Aristote dans la tradition manuscrite”, *Revue Néoscholastique de Philosophie*, 1934 (37), pp. 202-218.

³ Cfr. R. Dales, *Robert Grosseteste, Commentarius in VIII Libros Physicorum Aristotelis*, University of Colorado Press, Colorado, 1963, “Introduction”, XXXII y “Appendix”, p. 161. Dales considera incluso que dicha versión no es la actualmente conocida como *vetus* sino una aún anterior. Basa su afirmación en una compulsa entre las citas del Lincolniense y la *Translatio vetus* contenida en el MM. Vat. y en el Urbin. Lat. 206, pero esta versión completa e independiente aún no se ha individualizado claramente.

⁴ Más detalles en mi artículo “La introducción de Aristóteles en Oxford medieval”, *Humanitas*, 1981 (22), pp. 81-92, especialmente pp. 85-86.

⁵ Sobre las dudas de cronología y atribución, véase A. Minio Paluello, “Note sull’Aristotele latino medievale”, *Rivista di Filosofia Neo-scholastica*, 1950 (42), pp. 222-237 y 1951 (43), pp. 97-124.

Resumiendo podríamos decir que si se acepta la tesis de Mansion según la cual la *Translatio vetus* es un solo cuerpo cuyas variantes no pueden constituir por sí material suficiente para una versión distinta, y teniendo en cuenta que la labor de Moerbeke no fue de nueva traducción total sino corrección de versiones más antiguas, debemos concluir que, al menos para la *Physica*, hay sustancial identidad entre la *Translatio vetus* y la *nova*. Aunque la cuestión cronológica no está resuelta, está claro que la *Vaticana* y la *vetus* tienen más identidad entre sí que con cualquiera de las traducciones anteriores más influidas por la corriente árabe. Trabajos de compulsas más cuidadosos nos indicarían en qué medida las traducciones de ambas vertientes idiomáticas han mantenido fidelidad sustancial al original griego.

También la *Physica* fue objeto de numerosos comentarios. Entre los griegos, tenemos los de Teofrasto, Temistio, Eudemo, Alejandro de Afrodisia, Ammonio, Simplicio, Filopón y Olimpodoro, en un arco histórico de casi diez siglos. Entre los árabes, se interesaron Alfarabí, Avempace, Albumazar, Avicena y Averroes. Entre los latinos, lo enseñó y comentó parcialmente Alejandro Neckam y luego Roberto Grosseteste. Con esto llegamos a la época de Santo Tomás.

II. SANTO TOMÁS, COMENTADOR DE ARISTÓTELES

Los comentarios filosóficos de Tomás de Aquino (1225-1274) son considerados una parte importante de su producción, no meras repeticiones del comentado, sino auténticos aportes a su propio sistema. Desde este punto de vista, sin duda sus comentarios más importantes son los dedicados a la obra de Aristóteles. Los primeros libros analizados fueron –según acuerdo básico de los historiadores– *De anima*, *De sensu et sensato* y *De memoria et reminiscencia*, todos ellos entre 1266 y 1272. Entre 1271 y 1273 comentó *De caelo et mundo* y *De generatione et corruptione* que quedó inconcluso. La *Physica* fue tratada entre 1265-1268 según Mandonnet, después de 1268 para Grabmann, antes de mediados de 1271 (conforme Mansion) y, en fin, aunando criterios, de 1263 a 1271 en opinión de van Steenberghen⁶. Es decir, que en menos de diez años el Aquinate analizó la parte más importante de la obra física de Aristóteles; por la misma época componía la *Suma Teológica* y comentaba también la lógica y la metafísica aristotélicas. Estos textos son, por lo tanto, expresión de su pensa-

⁶ Cfr. M. de Wulf, *Histoire de la Philosophie médiévale*, II. *Le treizième siècle*, Vrin, Louvain-Paris, 1936, p. 152; E. Gilson, *El tomismo. Introducción a la filosofía de S. Tomás de Aquino*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1951, p. 543.

miento maduro e incluyen la consideración de otros exégetas del Estagirita, particularmente los árabes Avicena y Averroes y de otros autores citados por ellos⁷.

En cuanto a la autoría del Comentario que nos ocupa, es totalmente segura, como lo atestiguan Ptolomeo de Lucca en su *Historia Ecclesiastica* (XXII, 24) y Guillermo de Tocco, entre otros. También prueban el aprecio de los estudiosos las numerosas impresiones⁸ anteriores y posteriores a la Piana, que ha sido la base de las posteriores ediciones críticas.

Considerando todos los comentarios en su conjunto, pueden extraerse los caracteres generales de la exégesis tomista, que Grabmann ha sintetizado en los siguientes puntos: *a)* Tendencia a la exégesis literal, por interpretación gramatical, siguiendo el método de Averroes; *b)* búsqueda de la *intentio Aristotelis* en el caso de pasajes oscuros o de discrepancias entre los intérpretes; *c)* método de las concordancias; *d)* resolución de las dificultades por la *intentio Aristotelis* con exclusión de otros criterios⁹. Este mismo autor ha señalado que para valorar sus trabajos exegéticos es necesario compararlos con todas las exposiciones medievales de Aristóteles, y encuentra que son superiores a los de Grosseteste y Bacon, que sabían griego¹⁰. Sin duda los trabajos explicativos del Aquinate son más exhaustivos y menos comprometidos con su postura personal que los de otros autores quizá más originales y sobre todo personalmente menos aristotélicos (como el caso de Bacon). Sin necesidad de conceder la tesis de Grabmann sobre la superioridad absoluta de los comentarios tomistas, hay que reconocer que didácticamente fueron los más usados, incluso luego por los teólogos protestantes y por los católicos post-tridentinos (Soto, Báñez, Silvestre Mauro, P. Fonseca, los Cursos Conimbricense y Complutense, Juan de Santo Tomás, etc., cuando mencionan tesis aristotélicas generalmente lo hacen según los respectivos comentarios tomasianos). Grabmann recuerda también que el Aquinate fue muy apreciado por Brentano y leído y seguido por varios importantes estudiosos alemanes del siglo pasado¹¹.

⁷ Cfr. D. Callus, "Les sources de saint Thomas", en *Aristotel et saint Thomas*, Publications Universitaires, Louvain, 1957, pp. 93-174, analiza las citas de obras árabes en relación a las principales tesis aristotélicas, tarea que ha sido completada por C. Van Steenkiste, O.P., en "Autori arabe et giudei nell'opera di S. Tommaso", *Angelicum*, 1969, pp. 373-401.

⁸ Cfr. "Praefatio", a la edición Leonina, pp. XIII-XV.

⁹ Cfr. M. Grabmann, "Les Commentaires de saint Thomas d'Aquin sur les ouvrages d'Aristote", *Annales de l'Institut Supérieur de Philosophie*, 1914 (3), pp. 231-337.

¹⁰ Cfr. M. Grabmann, "Esencia y significación del aristotelismo de S. Tomás de Aquino", *Ciencia tomista*, 1944 (67), p. 325.

¹¹ Cfr. M. Grabmann, "Esencia y significación del aristotelismo de S. Tomás de Aquino", p. 328.

Mas allá de la utilidad que los comentarios tomasianos presten a los interesados en Aristóteles, podemos preguntarnos por el valor en sí de sus textos. Sobre este punto hubo algunas discrepancias. Para ciertos autores Santo Tomás sólo habría tenido intención explicativa, para otros expresa pensamientos propios y originales. En fin, hay quienes opinan que hizo ambas cosas. Esta tercera perspectiva es sostenida por la mayoría de los tomistas modernos. Así Grabmann, sintetizando una vez más la historia del problema, opina que sus comentarios son necesarios para entender su pensamiento porque son como una especie de manual filosófico de base aristotélica, al decir de Meyer¹². Podríamos pues coincidir en que el valor de su trabajo es la sistematización de la filosofía aristotélica, marcando un progreso en su metodología y resolviendo algunos puntos oscuros según su *intentio*.

Además, los comentarios avanzan algunas tesis personales del Aquinate, que a veces hace pasar por aristotélicas, aplicando el principio de la *benigna interpretatio*, es decir, tratando de hacer concordar lo más posible a Aristóteles con las verdades de fe. De Wulf ha señalado sintética y adecuadamente los caracteres del tomismo: 1º Poder constructivo sistemático; 2º Introducción de nuevas teorías sobre la base de las aristotélicas; entre ellas los autores¹³ mencionan: unidad del principio sustancial, ausencia de materia en las sustancias espirituales (teoría de las formas subsistentes), individuación por la materia, posibilidad de la creación eterna del mundo, distinción real de sustancia y facultades, distinción real de esencia y existencia, carácter accidental de toda cualidad y toda acción, primacía del entendimiento, dependencia de todo conocimiento intelectual respecto de la percepción sensible; 3º Simplificación de doctrinas: en efecto, en casi todos los problemas controvertidos, mencionados en el punto anterior, a los que Santo Tomás dio respuesta personal, se advierte un modo sintético y simplificador de pensar, de modo que la respuesta surja con evidencia de la aplicación de pocos principios universales; 4º Utilización sintética de la filosofía aristotélica, platónica, árabe y agustiniana. Es decir, que la base de la filosofía naturalista aristotélica fue matizada con el idealismo platónico y agustiniano, y por otra parte su visión de Aristóteles se enriqueció con los aportes árabes y judíos (Maimónides) cuyo influjo en sus doctrinas ha sido especialmente estudiado por Fabro y Geiger.

Que Santo Tomás tenía un pensamiento personal lo prueba el hecho de que ya en vida y apenas muerto tuvo discípulos y detractores. Entre los primeros tomistas de su propia orden dominica debemos citar a Bernardo de Clermont,

¹² Cfr. M. Grabmann, "Esencia y significación del aristotelismo de S. Tomás de Aquino", p. 330.

¹³ Cfr. M. de Wulf, *Histoire de la Philosophie médiévale*, II. *Le treizième siècle*, pp. 178-180 y J. Hirschberger, *Historia de la Filosofía*, t. I, Herder, Barcelona, 1964, p. 330.

Ptolomeo de Lucca, Bernardo de Trilia, Egidio de Lessines, Tomás Jorze, Tomás de Sutton, Juan de Sterngassen, etc. Los primeros tomistas agustinos fueron Egidio Romano, Agustín Triunfo y Jacobo Capocci de Viterbo; entre los maestros de la Facultad de Artes de París uno de sus primeros seguidores fue Pedro de Auvernia¹⁴. Pero también tuvo adversarios e incluso quienes elaboraron tesis explícitamente antitomistas, como Mateo de Aquasparta y Juan Peccam. Varias de sus tesis fueron aludidas en la condenación de 1277, en París, por el arzobispo Esteban Tempier, y en Canterbury por el arzobispo Roberto Kilwardby. En 1278 Guillermo de la Mare escribió el *Correctorium fratris Thomae*, crítica resumida en 118 puntos a las teorías tomasianas “desviadas”. Inmediatamente sus discípulos escribieron el *Correctoria corruptorii*. Ya pocos años después de su muerte se hacía evidente cierta mala interpretación de las tesis genuinas del Aquinate, incluso entre quienes se proclaman tomistas. Es así que la segunda generación de discípulos, no sólo debió defenderlo contra la sutil crítica de Scoto, sino también contra las interpretaciones sedicentes tomistas de Enrique de Gante, Egidio Romano y Godofredo de Fontaines.

El Aquinate triunfó finalmente de las críticas: fue canonizado en 1323, declarado doctor de la Iglesia en 1567 y designado “patrono de todas las escuelas católicas” en 1880.

El prestigio de su pensamiento lo ha convertido en un clásico, o sea, que comenzó a citárselo en lugar de leerlo, al decir de Chesterton. Innumerables exposiciones parecen haber eximido del contacto directo con sus obras, y prueba de ello son las escasas traducciones de sus comentarios. Incluso éste que proponemos ha sido en parte preterido con cierto olvido piadoso de su filosofía natural, considerada lo más deficiente de su obra¹⁵, demasiado ligada a las limitaciones científicas de su tiempo. Sin embargo la física sigue siendo un elemento central en la filosofía tomista (como en la aristotélica) y sin ella buena parte del resto, metafísica incluida, quería sin andamiaje.

¹⁴ Cfr. M. Grabmann, *Filosofía medieval*, S. Minguijón (trad.), Labor, Barcelona / Buenos Aires, 1928, p. 136.

¹⁵ Así A. Messer, *Historia de la Filosofía*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1939, p. 283; idea que han repetido otros historiadores y contra la cual se alzaron algunos tomistas de la década siguiente, particularmente Maritain, tratando de mostrar la actualidad de los planteamientos centrales de la filosofía natural tomasiana.